

Participación y ciudadanía en los jóvenes universitarios.

Martha Elisa Nateras González

Introducción

El hecho de que los individuos reconozcan el término de ciudadanía, no significa que le asignen los mismos valores, ni que lo vinculen con las mismas prácticas, o bien la forma en que se auto-conciben como ciudadanos no necesariamente se refleja en su conducta o en el papel que deciden desempeñar en la vida política.

Por ello, la ciudadanía es una categoría multidimensional que se puede presentar al mismo tiempo como concepto legal o como ideal político de igualdad. Asimismo, está compuesta por una serie de elementos cuya interrelación define su dinámica social en un grupo y/o contexto social determinado; el formal o institucional, el ideológico o cultural y las prácticas sociopolíticas de gobiernos y ciudadanos. Por tanto es importante considerar que la ciudadanía se caracteriza por definir una situación de inclusión en una “comunidad de ciudadanos”. Pero esta “comunidad de ciudadanos”, no puede ser definida por el acceso a ciertas libertades individuales o por ejercer el derecho al voto, sino que se caracteriza por la existencia de un mundo común, de una forma de sociedad que va más allá de un conjunto de instituciones y de principios políticos. Esta pertenencia a una determinada comunidad también puede conducir a una participación activa en los asuntos públicos, es decir, puede conducir a una práctica política.

En virtud de lo anterior, el objetivo de esta ponencia es conocer la cultura política de los universitarios para definir el tipo de ciudadanía que ostentan y los tipos de participación que ejercen a través de: **su sentido de pertenencia, sus identidades ciudadanas y sus prácticas políticas**. Para lograr este objetivo se muestran los principales resultados de diferentes encuestas aplicadas a jóvenes universitarios.

Participación política y ciudadanía en los jóvenes

La atención teórica en América Latina hacia la juventud inicia en las primeras décadas del siglo XX, pero las Ciencias Sociales la retoman como categoría de análisis hasta la segunda mitad del siglo, en el contexto de la sociedad de consumo, la exclusión y la desigualdad. Los jóvenes son un sector de la población diverso, con múltiples identidades, donde entra en juego lo material, lo simbólico, lo cultural, lo socioeconómico, la dimensión de género, lo político, lo étnico y lo religioso; elementos que se mezclan permanentemente. Por lo tanto, desde un punto de vista conceptual, el contenido empírico de esta categoría teórica sólo es entendible a partir de estudios concretos.

Formular una noción de ciudadanía juvenil que reconozca las transformaciones políticas y culturales, requiere examinar las posibilidades reales que tienen los jóvenes para acceder a sus derechos en una sociedad desigual y en una economía excluyente, y al mismo tiempo entender las formas en cómo los jóvenes, en el marco de la globalización, reproducen lo social a través de los significados que hoy en día les otorgan al consumo, a los medios de comunicación y a la cultura.

En nuestros días el paso a la vida adulta ha dejado de ser un proceso homogéneo y la misma idea de juventud como etapa intermedia para adquirir e interiorizar las reglas o valores para llegar a la madurez social ha dejado de ser viable, debido a que la etapa de dependencia familiar se ha alargado. Por lo tanto, en el nuevo modelo de juventud que se está construyendo tiende a desaparecer la seguridad, provocando que los jóvenes queden sujetos en situaciones de dependencias que obstaculizan su presencia como sujetos autónomos en la esfera pública y les impide asumir responsabilidades colectivas

Por otro lado, las culturas juveniles se construyen ante la presión de las industrias culturales que promueven el consumo como forma de vivir la vida. La música, en todas sus variantes, las formas de vestir, los símbolos y otros lenguajes se universalizan a través de los distintos medios de información y comunicación.

Todo esto nos lleva al reconocimiento de múltiples ciudadanías, no sólo de aquella que se construye a partir de los derechos y obligaciones asignados por el Estado, a través de las constituciones; sino de las que se construyen a partir de la articulación de experiencias e identidades sociales diferenciales, atravesadas por factores tales como edad, raza, género y clase social, lugares concretos donde la ciudadanía se enuncia, negocia y reproduce. Esto le da un carácter complejo y multidimensional.

El desequilibrio entre la dimensión cultural y la estructural, así como los cambios provocados por la globalización, han contribuido al surgimiento de nuevas prácticas, que más que definir al ciudadano, lo forman. Estas nuevas formas de ciudadanía, han inaugurado espacios en los que la gente participa en calidad de ciudadanos. En este proceso, juegan un papel fundamental la cultura del consumo y los medios de comunicación.

Para entender el carácter complejo y multidimensional de la ciudadanía, se deben tomar en cuenta tres factores:

- 1.- Cómo se manifiesta su sentido de pertenencia y el vínculo con la comunidad a partir de sus derechos y obligaciones y el marco institucional;
- 2.- Cómo construyen sus identidades ciudadanas, cómo se definen como ciudadanos a través de los discursos e imaginarios, y
- 3.- Cuáles son las prácticas sociopolíticas que llevan a cabo ciudadanos, dentro del marco institucional y de las culturas políticas que configuran la esfera pública.

1.- Sentido de pertenencia.

La participación como elemento fundamental del sentido de pertenencia y del ejercicio ciudadano constituye una dimensión clave de la inclusión de los jóvenes en la sociedad. Es decir, la participación es un dispositivo clave para que los jóvenes puedan expresarse o reaccionar ante situaciones como la exclusión y la desigualdad social. En un sentido básico, la participación se expresa cuando los jóvenes contribuyen activamente en procesos y actividades o participan en el ejercicio del poder.

Para Dina Krauskopf, (2008) el análisis de la participación juvenil en América Latina se ha abordado, principalmente, a través de tres vertientes. La primera es a partir de la perspectiva de la identidad; ésta le otorga especial atención al surgimiento de nuevas sensibilidades, expresiones y producción de sentido entre los jóvenes. La otra corriente de análisis se deriva de la perspectiva de los derechos, que privilegia la participación ciudadana de los jóvenes a partir de sus propias condiciones de existencia, y considera esta participación en el contexto de la democracia. La tercera vertiente de estudios, tiene que ver con la participación política de la juventud, en ésta se valora la adhesión de los jóvenes a los espacios consagrados a la política, desde su afiliación a los partidos políticos, sus inclinaciones electorales y la valoración que los jóvenes hacen de las instituciones.

Según Krauskopf la participación se expresa, de manera elemental, cuando los jóvenes contribuyen activamente en sus contextos desarrollando procesos y actividades con capacidad para decidir e intervenir en las decisiones o por los menos influir en ellas y que éstas tengan repercusiones en sus vidas. De esta forma la participación deja de ser un concepto unívoco, ahistórico y desvinculado de otras dimensiones. Para el análisis de la participación de los jóvenes en un contexto democrático se deben considerar una serie de elementos, como: el sistema político, la disposición a la inclusión, la forma de canalizar la propuesta de iniciativas, los mecanismos de consulta y de transmisión de información, las formas de institucionalización y legitimación de la participación, la resolución de las distancias generacionales, las formas de asociatividad y las leyes dirigidas a la juventud.

Sin embargo, el sesgo que produce el mundo adulto-céntrico hace más difícil generar intervenciones políticas para los cambios culturales que protagonizan los jóvenes. Por ejemplo, las prácticas que prevalecen al interior de los partidos políticos, como las formas de cooptación, producen entre los jóvenes alejamiento, debido a que la participación debiera involucrar una relación de equidad y democratización intergeneracional. Las formas de asociatividad juvenil en la actualidad condicionan los niveles de participación, considerando el papel central que tienen los jóvenes como co-responsables para enriquecer el espacio de la acción pública y el desarrollo democrático,

pues la participación juvenil no sólo requiere ser entendida desde el mundo de los adultos. También deben reconocerse las propias formas de empoderamiento¹ que construyen los jóvenes y las transformaciones que se han dado en la expresión de los contenidos de la participación juvenil. Cuando la participación de los jóvenes es autónoma son los primeros en actuar, desarrollan proyectos y propuestas propias, fijan objetivos, metodologías, se expresan si es necesario con sus propios códigos, y buscan apoyo, asesoría y acompañamiento adulto si así lo requieren. “La participación asume carácter de compromiso cuando los jóvenes reciben y proveen información con retroalimentación para mejorar objetivos y resultados” (Krauskopf, 2008: 171).

No obstante, en el imaginario social de los adultos la juventud no goza de buena reputación y por tanto, tiende a ser estigmatizada. De hecho las políticas no han sido propensas a abrir canales de expresión y atención de demandas de la juventud. En este contexto, es normal que se presente resistencia por parte de los jóvenes, ante la falta de propuestas incluyentes para este sector. Lo anterior aunado al creciente individualismo y el descentramiento de la política como eje articulador de la participación, provocan que las juventudes contemporáneas busquen participar en otras esferas sociales, lejos de la política estatal y pública. Una muestra de ello se puede ver en las encuestas de juventud en América Latina, las que dan cuenta de la resistencia de los jóvenes a participar en los comicios electorales, pues muchos perciben al sistema político y de partidos alejados de las demandas juveniles y sin compromiso de contribuir en una mayor igualdad. Asimismo el porcentaje de militantes en partidos políticos tiende a ser muy reducido y sólo una minoría señala tener preferencias y orientaciones político-ideológicas (Krauskopf, 2008).

2.- Identidades ciudadanas

La ciudadanía en los jóvenes se relaciona con el papel que desempeñan en la vida social, las relaciones que establecen con los demás, sus objetivos y sentidos que le dan a sus formas de ser. Las actividades sociales se reproducen en la vida cotidiana, tanto a nivel individual como colectivo, a partir de ellas los jóvenes se proyectan ante los demás,

¹ Se entiende el empoderamiento como la capacidad de los jóvenes de hacer uso de sus derechos y asumir responsabilidades a nivel colectivo.

interactúan y adquieren una posición determinada en el funcionamiento y entramado social. En la vida cotidiana ocurre y transcurre su vida normal, allí se edifica el mundo de los significados que construyen los imaginarios colectivos y las representaciones sociales.

Los cambios sociales, culturales, económicos y políticos producidos en las últimas décadas repercuten en las formas de participación de los jóvenes. Actualmente este sector de la sociedad lleva a cabo acciones en los ámbitos institucionales formales y no formales, como el deporte, la religión, actividades artísticas, sociales, civiles, culturales y de beneficencia que no son reconocidas como ejercicio político.

Desde una perspectiva comunitarista la ciudadanía juvenil tiene que ver con quienes participan en la vida de las sociedades, se refiere a la vinculación de los ciudadanos a los colectivos, al reconocimiento de sus derechos y obligaciones, y a las posibilidades de participación en la toma de decisiones de la comunidad a la que pertenecen. La posibilidad de incidir en la toma de decisiones es fundamental para decidir qué actitudes, comportamientos, compromisos y responsabilidades asumirán frente a los otros.

La visión republicana que pugna por la educación para la ciudadanía, posiblemente pensaría en las universidades como formadoras de ciudadanos, además de preparar profesionales y científicos. No obstante, la preparación universitaria no centra su función en la formación ciudadana y aunque reconozca su importancia, entiende que no es su responsabilidad.

Es a través de los procesos de socialización que el individuo construye la realidad objetiva y subjetiva. Existen distintos tipos de socialización: la socialización primaria que permite al individuo construir su identidad personal, edificando un **yo** que determina sus acciones, su pensar y su sentir. La socialización secundaria, se desarrolla a partir de la internalización de “submundos” institucionales y en este proceso se transforma el **yo** interior. Los principales agentes de socialización son la familia, la escuela, los grupos de pares y los medios de comunicación.

En el espacio escolar, convergen varios agentes de socialización: los profesores, los libros, el currículo, las normas, las autoridades y los propios pares académicos. Pero la socialización que esta institución produce no tiene el mismo efecto en todos los miembros de la sociedad, a pesar de que en la escuela se imparten y comparten valores y roles, más o menos homogéneos.

La educación, si bien juega un papel fundamental en el interés y la participación cívicas, ésta no es la detonadora de la participación política o el desarrollo de valores ciudadanos. La socialización política, es un proceso de aprendizaje e interiorización de valores, símbolos y actitudes frente a la política. A partir de la socialización primaria y la socialización secundaria o “resocialización” se construye la cultura individual. Esta reelaboración individual, sumada a la participación y el comportamiento que emerge de la experiencia y el razonamiento, da como resultado una determinada cultura política.

En la cultura política intervienen evaluaciones, informaciones y vínculos afectivos que condicionan distintos tipos de comportamiento político. Asimismo, existen elementos como el estatus socioeconómico, edad, sexo, o la participación en grupos comunitarios que también influyen de manera significativa en la definición de la cultura política. Para Almond y Verba (2007) en este proceso intervienen actitudes políticas y no políticas, pues en las elecciones y preferencias de los individuos intervienen las costumbres, tradiciones y la cultura, pero también el sistema político. Para otros autores (Durand Ponte, 2004) la cultura política del individuo, es resultado de un proceso personal y complejo y no está determinada por el sistema político, sino por el lugar que ocupa en otras culturas sociales o de otro tipo como las tradiciones, ritos o el arte, que definen sus comportamientos, valores y actitudes.

3.- Prácticas políticas

La socialización y la cultura política son fundamentales para definir el interés de los jóvenes por la política. Sin embargo, en el caso mexicano, el alejamiento de la población de la política es también un asunto histórico, pues durante mucho tiempo el gobierno logró dar un cauce institucional a las diferentes demandas de la sociedad. A su vez, la participación

política de la mayoría de los ciudadanos se llevaba a cabo a través de las estructuras corporativizadas del partido hegemónico.

Actualmente las instituciones formales consideran que es fundamental para la calidad de la democracia fomentar el asociacionismo juvenil, respetando sus intereses y sin imponer condiciones externas; no obstante, para ello se requiere que las organizaciones juveniles y las instituciones generen acciones para la definición de las políticas públicas, pues la influencia ciudadana es el principal requerimiento para crear un marco analítico entre gobernantes y gobernados, donde los primeros ejerzan la facultad de decidir y los segundos la prerrogativa de intervenir (SEGIB y OIJ, 2008). Esto sin perder de vista que las nuevas generaciones juveniles, además de mantener lazos institucionales, generan esquemas de auto-socialización a partir de sus propias formas de pertenencia, de participación en lo colectivo y de vinculación por medio de la tecnología de la comunicación.

Pero para tener una idea más clara de cómo opera la ciudadanía en la vida cotidiana es importante conocer cuáles son sus características institucionales, culturales y políticas en grupos sociales específicos, pues en buena medida la discusión del ejercicio ciudadano se sigue ubicando en el plano del deber ser.

Esto se debe, en parte, a que la ciudadanía de origen se ha visto limitada por varias razones, una de ellas tiene que ver con la manera en cómo los ideólogos de la Revolución francesa establecieron una clara diferencia entre ciudadanos “pasivos” y ciudadanos “activos”. Por tanto, los ciudadanos activos, dentro de esta lógica, eran los únicos autorizados para ejercer sus derechos políticos, debido a que el derecho al sufragio estaba sujeto a una serie de condiciones como la residencia, el origen, el pago de impuestos y la servidumbre.

Como respuesta a los grandes desafíos que enfrentan las democracias — consolidadas o en proceso de consolidación— ha surgido un discurso que considera como tarea prioritaria la promoción de la ciudadanía ‘activa’ entre las nuevas generaciones,

debido, por un lado, a la necesidad de complementar el discurso de los derechos con el de las y obligaciones, particularmente la participación cívica en la vida de la comunidad; y por otro lado, el de una mayor presencia e intervención de los ciudadanos en asuntos que los afectan directamente. No obstante, las instituciones políticas se muestran limitadas e incapaces de satisfacer demandas y necesidades sociales, pues la mayoría de las veces están comprometidas con los intereses privados.

Algunos autores (Benedicto y Morán: 2002, 2003 y 2008) desarrollan una propuesta de ciudadanía activa, que se sustenta en un gran protagonismo cívico de los jóvenes, a partir de dos principios fundamentales:

1. El reconocimiento de su condición de ciudadanos plenos, más allá de la red de dependencias en las que están inmersos, y
2. La vinculación directa del ejercicio ciudadano con el proceso de formación de sujetos autónomos.

El protagonismo cívico depende del enfoque con el que se analice. En el discurso neoliberal es individualizado y carente de factores de identificación que lo hagan sentirse miembro de un colectivo, se orienta a los derechos civiles y las obligaciones voluntarias, pues su lenguaje es en general despolitizado. Desde un punto de vista democrático se pugna por el retorno de la sociedad civil desde abajo; a partir de la acción voluntaria de los individuos y su participación en los movimientos sociales. Dentro del enfoque de la *'tercera vía'* se demandan las responsabilidades individuales, pero encontrando un nuevo equilibrio entre derechos y obligaciones, la intervención activa del Estado en calidad de agente de la solidaridad colectiva y la responsabilidad individual de los ciudadanos (Benedicto y Morán, 2002).

La ciudadanía activa no es un concepto neutro, pues adquiere diferentes significados en función de la matriz ideológica e intelectual del discurso en el que nos ubiquemos. Esto nos lleva a pensar que la dimensión de ciudadano activo no se limita a la participación política sino radica, sobre todo, en el hecho de asumir una responsabilidad de solidaridad para con la comunidad; la cual se materializa a través de la participación voluntaria,

despolitizada y de corte asistencial de beneficio a la comunidad. En este sentido, la participación del ciudadano se centra en las funciones y acciones de asistencia desarrolladas a través de redes informales o de organizaciones voluntarias.

Sin embargo, apostar por las obligaciones cívicas para generar mayor protagonismo y capacidad de intervención en sociedades, como las latinoamericanas, donde subsisten grandes desigualdades en cuanto a derechos, poder e influencia, significa retornar al discurso del deber ser, pues la desigualdad y la exclusión siguen siendo es un gran obstáculo para el acceso a una ciudadanía plena.

Por ello, para hablar de ciudadanía activa es fundamental considerar la desigualdad social para entender la forma en que los grupos logran insertarse en la vida ciudadana común, así como la heterogeneidad cultural de las sociedades contemporáneas para entender la capacidad de los jóvenes de combinar los viejos principios de la ciudadanía clásica con los nuevos elementos proporcionados por sus comunidades de origen o las que ofrece la sociedad global (Benedicto y Morán, 2002).

El ejercicio pleno de la ciudadanía requiere de ciertas condiciones, una de ellas es la independencia económica. Sin embargo, los cambios socioeconómicos en las últimas décadas han trastornado profundamente la obtención de esta independencia, contribuyendo a consolidar la imagen de la juventud como un periodo de ‘cuasi-ciudadanía’ prolongada en la que los jóvenes asumen sus responsabilidades cívicas mientras no cuenten con las condiciones socioeconómicas para el ejercicio efectivo de sus derechos (Benedicto y Morán, 2003).

El discurso sobre la necesidad de un modelo más activo de ciudadanía al parecer no considera del todo los problemas estructurales que hay detrás. Por tanto, la propuesta de una ciudadanía activa no está exenta de los problemas que se pueden generar debido a las propias contradicciones en que se mueve nuestra sociedad. Estas contradicciones generan limitaciones en la construcción activa y participativa de la ciudadanía juvenil. Muchas voces y desde muchos ámbitos, hablan de la necesidad de fomentar entre las nuevas

generaciones una gran responsabilidad ante los asuntos de su comunidad y romper el escepticismo entre los jóvenes de que las cuestiones de índole política son ajenas y no van acorde a sus intereses. Lo anterior, aunado al proceso de alargamiento de la juventud está provocando que cada vez sea más difícil que los jóvenes accedan a su condición de ciudadanos.

Esta situación contradictoria, entre la responsabilidad ante la comunidad y la incapacidad material para ejercerla, estimula la incertidumbre entre los jóvenes y los desorienta en torno al papel y la posición que ocupan en y ante la comunidad. Mientras que para generaciones anteriores ser ciudadano se manifestaba básicamente a través de la participación en la esfera política, actualmente hay un auge entre los jóvenes de formas de acción colectiva o actividades centradas en la solidaridad social que muestran que los significados de la participación cívica se han transformado. Hoy los espacios donde se expresa o materializa la ciudadanía se han ampliado y esto ha propiciado la generación de nuevas identidades y nuevas pautas de comportamiento. Esto ha favorecido la creación de nuevas culturas juveniles, que se manifiestan a través de los llamados estilos de vida, los cuales se revelan también en los espacios de ocio o en espacios de intersección de la vida institucional formal y les confieren identidad como grupo.

Lo anterior nos hace pensar, que efectivamente, la ciudadanía se reduce a un conjunto de mecanismos y reglas formales. A pesar de, que el binomio activo-pasivo tendría que ubicarse dentro de la lógica del funcionamiento de la ciudadanía, en donde se conjuguen acciones individuales y movilizaciones de grupo y organizaciones sociales, el conjunto de prácticas de ciudadanía que se desarrollan en la esfera pública; los diseños institucionales que pretenden establecer una determinada relación entre pertenencias sociales, derechos y participación, así como el papel que juega el Estado dan cuenta del desinterés, inconformidad, desconfianza, distanciamiento, impotencia, frustración, rechazo, insatisfacción, cada vez más generalizadas, lo que provoca una especie de aversión hacia la política. Este escepticismo provoca que los ciudadanos transiten entre la apatía y la participación.

La principal dificultad para comprometer activamente a los jóvenes en los procesos políticos y sociales de su comunidad es que no se les considera ciudadanos plenos, ni se les reconoce su capacidad y legitimidad para influir en éstos. Se dice que los jóvenes son los ciudadanos del futuro, o que son ciudadanos incompletos, pues no han llegado al final del proceso, o su posición no es legitimada por ubicarse en una etapa transitoria.

Cuando los jóvenes logran ver que a través de sus acciones se obtienen beneficios positivos, recurren a la participación para que cambien las prácticas establecidas, pero si no logran ver los frutos de su intervención prefieren abandonar la lucha y se refugian en la esfera privada de intereses. Esto termina por ubicar en el centro de su discusión los intereses y deseos individuales, lo que amenaza con alejarlos de las cuestiones sociales. El abstencionismo electoral, la falta de interés porque sus intereses los representen instituciones de gobierno y la falta de interés por participar en acciones colectivas en la solución de problemas sociales cercanos, son una clara manifestación de que no quieren actuar en la esfera pública.

Aún con todos los obstáculos para el ejercicio de una ciudadanía plena por parte de los jóvenes, un importante punto de partida para analizarlos es reconociéndolos como actores sociales, con capacidad de acción democrática en calidad de sujetos de derechos en pleno ejercicio ciudadano, aunque en el ámbito escolar se les reduzca al rol de estudiantes y en la familia al de hijos.

Son estas consideraciones las que nos llevan a plantear que, para el estudio de la ciudadanía y de sus procesos de formación, lo conveniente es focalizar la investigación en las prácticas individuales y colectivas de los ciudadanos y en los referentes discursivos y simbólicos que las orientan. Pues es en las acciones dotadas de sentido e intencionalidad, situadas históricamente, desplegadas en la vida pública y privada desde variadas identidades individuales y colectivas, en donde es conveniente indagar y formar las expresiones ciudadanas. Las expresiones ciudadanas se refieren a las formas concretas en cómo los individuos viven su vínculo con la comunidad política, es decir, como manifiestan su condición de ciudadanos.

Factores que intervienen en la participación de los jóvenes

El ejercicio ciudadano, como ya se señaló, no sólo requiere de la aceptación social, tiene que ver también con la cotidianidad personal, con el compromiso social, con la interacción, tanto en el ámbito familiar como en la escuela o con los grupos de pares, donde los jóvenes participan y desde donde se enfrentan con las rígidas y fragmentadas estructuras sociales. No obstante, esto contrasta con la mayoría de políticas públicas orientadas a los jóvenes y los discursos sobre ciudadanía juvenil, pues éstos no pasan de ser retórica vacía, obsoleta e inflexible, que no eliminan las exclusiones y grandes dificultades en las que viven ciertos grupos, tan solo crean espejismos y falsas imágenes para las representaciones mediáticas. Provocando que las agencias de la cultura de masas generen patrones de pensamiento y acción, que los jóvenes reciben y utilizan como si fueran propios y que por supuesto influyen fuertemente en éstos.

Para algunos autores (Recchi, 2003) el nivel de escolaridad es fundamental para que los individuos se interesen en la cosa pública, debido a que son más difíciles de manipular y menos alienados políticamente; a que los valores que adquieren en la escuela los lleva a definir la participación como una virtud y un deber moral, y porque un mayor nivel de instrucción dota a los jóvenes de los medios y de las competencias para comprender los problemas políticos y conocer los canales de movilización.

Sin embargo, la capacidad de reacción de los individuos ante los estímulos para la participación electoral no necesariamente está relacionada con los títulos educativos con que cuentan, pues hay que recordar que la participación política es una construcción conceptual que conjuga dimensiones de comportamiento y conductas profundamente diferentes. Las causas que propician la participación electoral pueden no incentivar en la misma medida la participación política en el sentido amplio, desde la disposición a firmar una petición o a presentarse como candidato en las listas de un partido.

Es común afirmar que la política es una actividad que no genera entusiasmo ni adhesión entre los jóvenes mexicanos, su escasa presencia en el espacio político formal es

bastante visible, se puede decir que, en general, el grupo comprendido entre 18 y 25 años, mantiene una actitud de rechazo, desinterés y desconfianza hacia las actividades públicas. De manera general se presentan los resultados de siete investigaciones que dan cuenta empíricamente del interés de los jóvenes en la política y la confianza en los sistemas político y electoral.

Año y estudio	Opinión de los jóvenes	Agentes e instituciones generadores de Credibilidad	Percepción de la Política
1994 Los mexicanos de los noventa Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (IIS)	Muestras de escasa credibilidad, alejamiento y evaluación negativa tanto de las actividades de la esfera política como de los actores.	Partidos políticos 5.5% Gobierno 5.8% (últimos lugares como agentes generadores de credibilidad).	Cuatro de cada diez jóvenes opinaron que los asuntos incluidos en la agenda de la Cámara de Diputados son de interés exclusivo de los profesionales de la política, por tanto no fueron de interés para ellos.
1996 Estudio para medir las percepciones de los mexicanos sobre la reforma electoral. IFE - IIS UNAM	Nueve de cada diez jóvenes contestó no participar ni ser miembro de algún partido político.	Entre la población de 18 a 25 años se reveló que en la escala de credibilidad los partidos políticos y el gobierno persistían en los últimos sitios	
1997 Víctor Manuel Durand Ponte	Casi el 90% de los jóvenes opina que el gobierno sólo actúa para favorecer los intereses de unos pocos y los partidos políticos fueron considerados como organizaciones que dividen a las personas y no fomentan la participación democrática.	Los partidos políticos, el gobierno y los integrantes del Congreso de la Unión se ubicaron entre las instituciones con menor aceptación y menor grado de confianza.	El IFE es considerado como una organización que defiende a los profesionales de la política y que dificulta la participación ciudadana.
1999 Julia Flores Yolanda Meyenberg	Se encontró, un juicio negativo y de mínima credibilidad y confianza de la población joven hacia las actividades en el espacio político. Los cambios en la política y el gobierno fueron percibidos como negativos.	La confianza en los partidos políticos es mínima, fueron señalados por siete de diez como organizaciones que representan mínimamente sus intereses debido a que no se hacen responsables de las demandas de sus votantes.	Más de la mitad manifestó tener poco interés por la política y una cuarta parte dijo no interesarse nada. Siete de diez señaló que no hablaba en su casa de política, y un porcentaje similar dijo que no organizaría una reunión para apoyar a un candidato de algún partido. La mitad declaró no interesarse en lo absoluto por los asuntos que se discuten en la Cámara de Diputados.

<p>2000 Consulta Infantil y Juvenil IFE</p>	<p>En qué actividades estarían dispuestos a participar los jóvenes: por el respeto de los indígenas, por la defensa del medio ambiente, por la paz y por los derechos humanos. En qué actividades no participarían: a favor del aborto, actos de partidos políticos y por los derechos de los homosexuales.</p>		
<p>2000 Encuesta Nacional de la Juventud</p>			<p>Tres cuartas partes de los jóvenes entre de 15 a 29 años declararon que con sus parejas hablaban poco o nada de política.</p>
<p>2005 Encuesta Nacional de la Juventud</p>	<p>Los jóvenes se ven como ciudadanos activos sólo a través del ejercicio electoral. Seis de cada diez afirman que sí vale la pena votar, pero sólo cuatro de cada diez están dispuestos a participar en las elecciones.</p>	<p>Las instituciones con mayor credibilidad son: la familia, los médicos y la escuela. Las instituciones y personajes peor calificadas son: la policía, los partidos políticos, los diputados federales y los sindicatos. El IFE y la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) tienen niveles intermedios de 7.3 y 7.6 respectivamente.</p>	<p>A los jóvenes no les interesa la política por considerarla un mundo completamente ajeno a ellos. La edad y el sexo son factores determinantes, el interés crece de manera proporcional a la edad, el grupo etario que manifestó mayor interés fue el de 25 a 29. Dos de cada diez varones respondieron estar muy interesados en la política, mientras que sólo una de diez mujeres están muy interesadas. Sólo el 12.9% dijo leer, ver, o escuchar noticias o programas sobre política o asuntos públicos.</p>
<p>2010 Encuesta Nacional de la Juventud</p>	<p>La mayoría de los jóvenes entre 15 y 24 años señalan estar de acuerdo con “Votar en las elecciones” y “Obedecer siempre las leyes y las normas”. Asimismo, dicen tener mayor oportunidad de participar en la vida política de su país que en la época de sus padres.</p>	<p>De los encuestados entre 15 a 24 años el ejército cuenta con 7.5% de credibilidad, siendo esta la institución con menor nivel de confianza juvenil.</p>	<p>Para el 30% de los jóvenes la política es su último tema de interés y el 78.3% de los encuestados entre 15 y 19 años dijeron hablar poco o nada de política con su pareja,</p>

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados de las investigaciones referidas.

Los estudios referidos inician hace aproximadamente dos décadas y como se puede observar muestran un desencantamiento paulatino en torno a la percepción de los jóvenes de la vida política y la participación. A nivel local dos investigaciones recientes realizadas con estudiantes universitarios, aunque conserva peculiaridades propias del grupo específico al que se investiga, registran coincidencias con las anteriores investigaciones, lo cual resulta interesante.

Año y estudio	Opinión de los jóvenes	Agentes e instituciones generadores de Credibilidad	Percepción de la Política
2012 Construcción de la ciudadanía y participación de los jóvenes de la Universidad Autónoma del Estado de México	Para los jóvenes universitarios los principales derechos del ciudadano son votar y ser votado, esto ubica en primer plano la idea de los derechos y las obligaciones. Asimismo, para casi una cuarta parte de los encuestados la principal obligación del ciudadano es la participación social. El mal ciudadano es el corrupto, el que no participa, el que no respeta a la ley y el que no cumple con sus obligaciones de ciudadano.	El nivel de confianza que los jóvenes Universitarios tienen en el Gobierno es mínimo porque perciben que las autoridades actúan más en función de sus intereses personales. Para el 48.4% la policía es la institución con menos credibilidad, para el 25.8 % son los partidos políticos y para el 12.9% es el IFE.	La política que rechazan los jóvenes es aquella ubicada en la formalidad, aunque el compromiso de los ciudadanos lo entienden en dos direcciones, hacia el Estado y hacia la sociedad, por lo tanto hablamos de una forma de participación y de un comportamiento cívico cercanos al republicanismo y al comunitarismo.
2013 La participación política de la comunidad universitaria en la Universidad Autónoma del Estado de México	La principal forma de participación de la comunidad académica es la formal y la más reconocida es la de escoger a sus representantes, incluso está por encima de la media nacional, que fue del 63% (votaciones nacionales de 2012) en contra un 73% que señaló que participó esta comunidad.	Los alumnos desconfían en la capacidad de sus representantes formales (universitarios) para resolver los problemas y sus demandas, en cambio en quienes más confían los estudiantes es en sus compañeros y posteriormente en sus profesores.	Sólo a uno de cada cinco alumnos entrevistados (18.6%) le interesa mucho la política universitaria. Al resto le interesa de forma regular, poco o nada. La brecha en materia de participación política entre los diferentes géneros no es tan amplia como a nivel nacional, las diferencias se presentan dentro de las distintas áreas de conocimiento.

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados de las investigaciones referidas.

Resulta abrumadora la evidencia acerca del escaso interés de los jóvenes por la política en México. Ante este panorama, no parece asombroso que los jóvenes se manifiesten abiertamente como apolíticos, ya que el imaginario que se ha construido de la política, es el de un campo de actividades cuyos protagonistas son los políticos profesionales y la política se ubica en el ámbito institucional formal. Entendida de este modo la política, resulta, hasta cierto punto, normal que se rechace todo aquello que parezca cercano a la política, sobre todo cuando se han multiplicado los otros ámbitos de la vida social en los que participan todos los que se identifican como jóvenes.

Este claro desinterés y apatía de los jóvenes por la política, también podría ser el resultado de que el funcionamiento de la política se asocia con la corrupción; a que la dimensión política ha sido reducida a la existencia de partidos políticos, realización de elecciones libres y competitivas, a la actividad realizada por profesionales y al espacio ocupado por las diversas instituciones del Estado. Esto ha propiciado que la política, reducida a esto, sea objeto de cuestionamientos y críticas por parte de los jóvenes, que

piensan que los partidos políticos no son organizaciones representativas para transmitir y atender las demandas de la población. Esto ha construido un imaginario de que la política es una actividad que genera desconfianza y desinterés.

Tomar como referencia estos estudios para conocer el interés de los jóvenes en la política es importante, pero no hay que perder de vista que los estudios sobre la participación juvenil, o bien se restringen al análisis de las actividades desarrolladas en el marco de las instituciones clásicas (partidos políticos, por ejemplo), o lo amplían integrando aspectos sociales y culturales más vastos. Pero existe también un enfoque, en el que se insertan los estudios que toman a los jóvenes como actores y productores culturales (Reguillo, 2000). Que abordan el tema de la constitución de colectivos juveniles, identificando la aparición de formas culturales 'emergentes' portadoras de nuevos signos de lo político (Feixa, 1999; Reguillo, 2000).

Estos trabajos sostienen que a través de estas formas los jóvenes experimentan el poder, la autoridad, los proyectos, la gestión, el reclutamiento, las interacciones y el lenguaje, lo cual supone explorar las prácticas sociales de uso y de simbolización del espacio público. Lo que sí es necesario resaltar es que ambos enfoques suelen resaltar los impactos de las grandes transformaciones sociales, la redefinición de los escenarios culturales, las nuevas tecnologías, los modos de organización del trabajo, y el descreimiento en las instituciones políticas.

Conclusión

Los jóvenes de hoy perciben al sistema político y al sistema de partidos alejado de las demandas juveniles y sin compromiso por generar una mayor igualdad, por ello, los valores e intereses de los partidos políticos marcan en buena medida su comportamiento electoral y político. De hecho, la aversión por la participación política, se puede ver, entre otros factores, por el declive de la afiliación de los electores a los partidos políticos y por la desconfianza en las instituciones. El desinterés y apatía de los jóvenes por la política, puede ser el resultado de que el funcionamiento de la política se asocia con la corrupción o a que la dimensión política se reduce a la existencia de partidos políticos, a la realización de

elecciones libres y competitivas y a que se muestre como una actividad realizada sólo por profesionales. La política, reducida a esto, es objeto de cuestionamientos y críticas por parte de los jóvenes, que piensan que los partidos políticos no son organizaciones representativas para transmitir y atender las demandas de la población.

No obstante, este alejamiento y desinterés no significa necesariamente que la juventud sea apolítica, pues la reflexión de esta ponencia gira en torno a la idea de que el grado de politización en las prácticas de los jóvenes se expresa de otras maneras y por canales diferentes, que no se encuentran ubicados estrictamente en el campo político, pero en un momento determinado podrían encaminarse a esa dimensión, lo que se ha denominado “lo público no estatal”. Pues, la política que rechazan los jóvenes es aquella ubicada en la formalidad. Para algunos este nuevo escenario es señal de una transformación de la cultura de la participación, en donde si bien las *nuevas* formas de participación no sustituyen a las *viejas* sí varían simultáneamente.

En razón de esto, es necesario redescubrir los ámbitos en los cuales se da la ciudadanía; abordar fenómenos que lleven al redescubrimiento de lo político, a fomentar el asociacionismo civil, el incremento de la conciencia ciudadana, la construcción de valores colectivos, y de instituciones que merezcan la confianza de la población. En este proceso, la familia, la educación, la sociedad y la cultura son fundamentales en la producción de los imaginarios que permiten elaborar las representaciones y organizar los sistemas de representaciones.

Por ejemplo, antes de la década de 1980 las generaciones de jóvenes transitaban por procesos de socialización en donde la familia, la escuela, la iglesia, el ejército, los partidos políticos u otras formas institucionalizadas tuvieron un peso determinante. En la actualidad los espacios y motivos para la participación de los jóvenes en el ámbito público y en la política han cambiado radicalmente, pues las formas propias de expresión, empoderamiento y pertenencia que construyen los jóvenes le han dado un giro a los contenidos y a la propia participación juvenil. Por tanto, la participación juvenil no debe ser entendida sólo como el involucramiento en proyectos y programas específicos. Un aspecto fundamental es que a

través de las redes sociales los jóvenes están hoy en día definiendo y redefiniendo los temas de discusión e incluso definen por esa vía la agenda política y de gobierno

Bibliografía

Almond, Gabriel A. y Sinyea Verba (2007), “La cultura política”, en Almond *et al. Diez textos básicos de ciencia política*, España: Ariel.

Beltrán, Ulises *et al.* (1996), *Los mexicanos de los noventa*, México: UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.

Benedicto, Jorge y María Luz Morán (2002), *La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes*, Madrid: Instituto de la Juventud, José Ortega y Gasset.

_____, y María Luz Morán (2003), “Los jóvenes: ciudadanos en proyecto”, en Jorge Benedicto y María Luz Morán (coords.), *Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes*, Madrid: Instituto de la Juventud José Ortega y Gasset.

_____, y María Luz Morán (2008), “Inclusión y ciudadanía: perspectivas de la juventud en Iberoamérica”, en *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 3, Tercera parte: Ciudadanía, participación y sentido de pertenencia en jóvenes europeos y latinoamericanos, Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y Fundación Carolina.

Durand ponte, Víctor Manuel (2004), *Ciudadanía y cultura política México 1993- 2001*, México: Siglo XXI, Editores.

Feixa, Carles (1999), *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, Barcelona: Ariel.

Flores, Julia y Yolanda Meyenberg (2000), *Ciudadanos y cultura de la democracia: reglas, instituciones y valores de la democracia*, México: IFE-DECEYEC.

Encuesta de Cultura Ciudadana de la Ciudad de México 2008, México, Instituto de la Juventud del D.F., Gobierno del D.F. y BID.

Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2008 (ENCUP 2008), México: Secretaría de Gobernación.

Instituto Federal Electoral (IFE) e Instituto de Investigaciones Sociales (IIS)-UNAM (1996), *La reforma electoral y su contexto sociocultural*, México: IFE-IIS.

Instituto Federal Electoral (IFE) (2000), *Consulta infantil y juvenil 2000*, México: IFE.

Instituto Federal Electoral (IFE) <http://www.ife.org.mx/documentos/OE/participacion2006/reportes/nac.html>

Instituto Mexicano de la Juventud (2000), *Encuesta Nacional de la Juventud 2005 (ENJUVE)*, México: Secretaría de Educación Pública.

Instituto Mexicano de la Juventud (2005), *Encuesta Nacional de la Juventud 2005 (ENJUVE)*, México: Secretaría de Educación Pública.

Instituto Mexicano de la Juventud (2010), *Encuesta Nacional de la Juventud 2010 (ENJUVE)*, México: Secretaría de Educación Pública.

Krauskopf, Dina (2008), “Dimensiones de la participación en las juventudes contemporáneas latinoamericanas”, en *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 3, Tercera parte: Ciudadanía, participación y sentido de pertenencia en jóvenes europeos y latinoamericanos, Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y Fundación Carolina.

Nateras González Martha E. (2012) *Construcción de la ciudadanía y participación de los jóvenes de la Universidad Autónoma del Estado de México*, México, Miguel Angel Porrúa-UAEMex.

O'donnell, Guillermo (2004), “Acerca del Estado en América Latina contemporánea. Diez tesis para discusión”, en *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. Contribuciones para el debate*, Buenos Aires: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Perera Ramos, Rodrigo (2013) *La participación política de la comunidad universitaria en la Universidad Autónoma del Estado de México*, Tesis de maestría, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UAEMex.

Recchi, Ettore (2003), “La expansión de la educación superior y la participación política: una paradoja micro-macro”, en Jorge Benedicto y María Luz Morán (coords.), *Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes*, Madrid: Instituto de la Juventud José Ortega y Gasset.

Reguillo Cruz, Rossana (2000), *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del*

desencanto, Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

_____ (2003), “Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión”, en *Revista Brasileira de Educação*, núm. 23, maio/jun/jul/ ago, Brasil: anped-Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Educação.

Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) y la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ), *Juventud y desarrollo 2008: nuevos desafíos con las y los Jóvenes de Iberoamérica*.

Ponencia presentada por:

Dra. Martha Elisa Nateras González

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Universidad Autónoma del Estado de México.

Correo: marnateras@yahoo.com.mx